

El Balauarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 189

Sevilla—Viernes 21 de Agosto de 1903

AÑO XXVII

García, ó Reclus y los jesuitas

El ministro de la Gobernación ha prohibido el anunciado *meeting* de la Coruña, donde debía haber teorizado el patriarca del anarquismo platónico, el gran investigador de las ciencias sociales, el que predica la destrucción de una sociedad informada en el privilegio y en la injusticia, y persigue el asiento de la justicia en el mundo y la fraternidad y el amor entre los hombres: Reclus.

No pueden hablar los extranjeros libertarios en España, como si del fuego de su ardiente y apasionada palabra fuera á surgir la evolución que tanto temen los doctrinarios, porque sienten ya muy cerca los golpes, aunque no saben dónde llama ni por dónde viene.

Es pueril esa determinación del ministro, porque todo cuanto pueden decir en su propaganda, tanto Reclus como sus acompañantes, lo han dicho en sus libros, en sus folletos, en sus escritos, extendidos y difundidos por España más de lo que á los ministros conviene; lo que tiene es que ocupado García en los diferentes elevados cargos públicos que ha ejercido, no ha tenido tiempo de consagrarse á la lectura, y menos de estudiar el problema social y el gran movimiento intelectual del anarquismo que tanto les asusta.

Es injusto, porque contra Eliseo Reclus y sus colegas no hay ninguna orden, decreto ni ley, que ordene su expulsión del territorio español, y prohíba que pase la frontera, en tanto existen muchas disposiciones que declaran asociación ilícita é inmoral á la sacra compañía cuya disolución se decretó y cuya expulsión se llevó á cabo.

No está condenado el anarquismo en el orden especulativo; en cambio, las doctrinas de los jesuitas caen bajo la acción del Código y están juzgadas como altamente perturbadoras y contrarias al bienestar y al progreso de los pueblos, por el Código moral.

Y frailes extranjeros y jesuitas sin nacionalidad, expositos de sus residencias, invaden la península por el Pirineo; y en el confesionario, y en la tertulia íntima, y en la prensa, y en la conferencia religiosa, y en esa tribuna que se llama púlpito y rechaza toda controversia, se atenta á diario contra la libertad, contra la Constitución, contra el régimen y contra la unidad de la patria y su soberanía, representada por el Estado, haciendo alarde de ideas disolventes y blanco de sus furiosos é iracundos desvergonzados ataques á todo lo que no es el dominio del clericalismo bajo el báculo del obispo de Roma.

¿Qué hace Villaverde del crecimiento de las órdenes religiosas que hay que contener?

No temblarán las esferas, ni siquiera se perturbará esta calma en que vivimos, ni peligrará la vida del Estado por un discurso más del excelente y sabio predicador del anarquismo pacífico y evangélico; en cambio, cada fraile que penetra furtivamente por la frontera, á que usted, García, hace la vista gorda, representa un caudal de agua que contiene muchas gotas para que rebese el vaso y se derrame el líquido, y entonces sí que no se podrá contener ni refrenar la acción de un pueblo que se desborda, no en favor de los ideales del filósofo y acaso soñador, sino por las reivindicaciones todas del derecho que tú, García, conculcas, y los frailes y jesuitas menosprecian.

A. A.

Murmuraciones

Hoy no ha sido denunciado *El País*. Como la consigna dada por el señor García Alix es la de que no pase día sin denunciar algún periódico republicano, para que en Palacio, entre oración y confesión, se comente su vehemente fervor por las instituciones, nos tememos que el juzgado venga por aquí.

Ya sabemos nosotros que no hay de qué; pero cómo se están viendo cosas tan extraordinarias, entre ellas la de ser García Alix salvaguardia de la monarquía, todo es de esperar.

Los periódicos de Cartagena insertan el relato del atropello brutal que quiso cometer el capellán del hospital de aquella ciudad con una hermanita enfermera. Se trata de un viejo asqueroso.... ¡Ahora lo comprendo todo!

Tenía mucha razón la hermanita. No se ha hecho la miel para la boca del asno.

Ahora bien; con lo que no puedo estar conforme es con los calificativos que los señores periodistas usan muchas veces. Relatando los periodistas de Cartagena el atropello de la hermanita por el capellán, dicen:

“El viejo sátiro, el enloquecido ministro del Señor y representante de Dios en la tierra, trató de saciar sus apetitos groseros...” etc.

¿Por qué han de llamar á esos apetitos, apetitos groseros? Porque de esas groserías todos tenemos un saco.

Y la humanidad vive, ó debe su existencia, á esas groserías.

Ahora bien; si lo de grosero se refiere á la forma brutal, á la animalada... pase. Sin embargo, téngase en cuenta que se trata de un capellán de hospital, que viene á ser casi lo mismo que capellán de cementerio.

¡Son perros alanos con sotana!

El anillo del Pescador, ó sea la marca de fábrica de la industria que tuvo montada León trece en el Vaticano, que se dió por perdido, ó por robado, ha aparecido en el pupitre del difunto Papa.

Se había revuelto el pupitre, y los cajones, y las alhacenas, y los armarios, y... nada: el anillo no parecía.

Pero... hé aquí que el que lo *apadó*, después de servirse de él para cualquier negocio celestial, se ha dicho:

—Si no lo entrego, los documentos que he falsificado pueden ser reputados, en el día de mañana, por falsos... Manera de que no lo sean: entregar el anillo y que lo inutilicen.

Y así lo ha hecho.

Pero, amigo, mi colega *El Noticiero*, candoroso como un colegial, después de dar la noticia de la aparición del susodicho anillo, exclama:

“Con su hallazgo terminan las maliciosas suposiciones que originó la pérdida de la valiosa alhaja.”

No sé por qué han de terminar las maliciosas suposiciones.

Si á mí me roban el reloj—que se han dado casos—y luego me lo encuentro en el bolsillo, ¿no tengo derecho á suponer que me lo robaron?

—Pero no con mala intención—contestará el colega.

Bueno, eso sí. Diría para mi capote: —¡Se lo llevarían para limpiarlo!

El Sr. García Alix, lo mismo que el señor Villaverde, aseguraron que la mayor parte del viaje que hará D. Alfonso camino de Jaca y Panticosa, sería á caballo.

Mucho trotar me parecía á mí.

Hoy nos saca de dudas el telégrafo, diciendo:

“Respecto al viaje anunciado, se trata de que S. M. utilice el tren y el coche yendo á caballo *el menor número de kilómetros posible*.”

Los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación, han quedado muy malitamente.

Y se han equivocado como unos sacamuelas de la política.

En Avila se ha incendiado un monte de pinos verdes, calculándose las pérdidas

en cinco mil.... ¿Quién quiere apostarse algo conmigo á que ese incendio obedece á un robo de muchos pinos de rateros indecentes?

Dice *El País* que en España está todo por hacer.

Y yo digo que... según y cómo.

Hay muchas fortunas que están muy hechas, muy retehechas.

Claro es que entre las fortunas hechas no coloco la de D. Segismundo Moret y Prendergast, porque de este señor sabemos que no tiene más que una casita, y esa hipotecada hasta sabe Dios cuándo.

Pues bien, oigamos al colega argumentar:

“Sí, todo está por hacer; ni la administración inmoral que perdió las colonias, ni el ejército á quien se obligó á la rendición sin combate, ni la marina fugitiva y naufraga, ni el clero cuyas oraciones no nos defendieron contra los herejes; ni la justicia, que no ha tenido sentencias para tantos criminales; ni las Cortes que no han representado ni un sólo momento el espíritu público, todas las instituciones, grandes ó pequeñas, están por tierra, como escombros de un terremoto, y todavía no ha habido una mano que haya intentado restaurar nada de lo destruido, y así nos estaremos los años que quedan del siglo, sucediéndose las generaciones afeinadas y musulmanas que esperan la salvación de milagros de un Dios que nos ha vuelto las espaldas y hace de nosotros el mismo caso que un labrador ocupado en su faena del hormiguero que aplasta bajo su alpargata.”

Y si Dios no hace caso de nosotros, ni Villaverde tampoco, y el Dios del cielo y el dios de la política nos dejan abandonados á García Alix, ¿qué nos va á suceder? Miedo da el pensarlo.

El premio gordo de la pasada Lotería y Ruleta Nacional ha caído en Sevilla.

Y lo malo, digo, lo gracioso del caso es que ha caído en Sevilla y por los alrededores de esta redacción.

Figuramos nosotros en la nomenclatura callejera con el número 5, ó sea Lagar 5—señas que se saben de memoria todos los escribanos y alguacillos del Juzgado, porque allí tenemos siempre cuenta corriente—y un pedazo del premio gordo ha entrado por la puerta de la casa Lagar número 9.

Es de creer, por consiguiente, que si no cambia el viento, en la extracción primera de Septiembre entrará por aquí, dando por hecho que en la que ahora se juegue le toque el gordo al número 7.

Lo malo que yo veo en todo esto es que, entre el 9 y el 7 hay una barbería, y el maestro barbero, como lo vea venir hacia acá, lo va á afeitar.

Maestro: usted vive en una accesoría que no tiene número, y, por tanto, no tiene opción á que el premio gordo haga su entrada triunfal en su casa, porque no es casa, sino ayuda de casa.

Cuando yo juegue en la de primero de Septiembre, que es la mía, usted me *ple* parte, yo se la daré, y me da palabra de dejarlo pasar cuando se dirija al número 5.

Salvador Rueda, el inspirado poeta malagueño, el celebrado autor de aquella poesía *A la Giralda* que María Guerrero nos leyó en la noche de su beneficio en Sevilla, y que era más mala que García Alix, está escribiendo un drama titulado *La Guitarra*, en el que la celebrada atriz sudicha tiene que bailar y cantar por lo *jondo*.

Al efecto, María Guerrero está aprendiendo ambas cosas, cante y baile, según asegura un colega de Málaga.

Dicho colega dice:

“Como María tiene talento y es tan escrupulosa, no quiere lanzarse á las tablas para darse dos patatas sin estudiar todos los resortes del arte flamenco, suponiendo que en eso de “pronunciar” la cadera y estirar el cuerpo haya arte.”

¡Caballeros, esto sí que es el *descuaje* del *sentío* común!

—Pero acaso no hay belleza en el cante y en el baile *jondos*?

—No la ha de haber? ¡Quién lo niega! Pero, como huele á aguardiente, le ha uno ¡fi! Cada cosa para su cosa.

Acabo de leer que un cirujano de los

Estados Unidos dice que operó á una joven, le sacó el corazón, y, después de examinarlo por espacio de dos minutos á ver si tenía alguna picadura, lo colocó en su sitio y.... ¡como si *nd!*

La joven está tan buena.

Esa es la segunda operación que hacen en los Estados Unidos.

Porque la primera fué... sacarle el corazón á España (las colonias) y quedarse con él.

Y la joven (España) sigue sin novedad en su importante salud, y matrimoniada con Villaverde.

CARRASQUILLA.

LA GANZÚA LITERARIA

Y LA

SOCIEDAD DE AUTORES

IV

Á la Exposición que dejo publicada se adhieron en sendas solicitudes, remitidas directamente al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, unas trescientas personalidades que ostentaban el carácter de propietarios de teatros, empresarios, actores y copistas de música; y cuando todos esperábamos un acto de reparadora justicia que enfrenara las demasías ilegales de las Galerías Dramáticas, éstas, ejerciendo presión sobre los autores, que tenían secuestrados con préstamos usurarios, constituyeron una fuerza influyente, que cayó abrumadora sobre los representantes del Gobierno, arrancándoles leyes y reales decretos, por los que, falseando el artículo 36 de la vigente ley de Propiedad Intelectual, se concedieron nuevos plazos para hacer las inscripciones en el Registro de la Propiedad de todas aquellas obras del ingenio que, por infracción de la dicha Ley, habían entrado en el dominio público por no haber sido inscrita su propiedad dentro del plazo legal.

Con esta polacada quedaron servidos los explotadores usureros que utilizaban las *ganzúas literarias* para estafar los intereses públicos, dándose el caso inaudito de hacer á la ley, más paternal defensora de la *indebida apropiación* que de la *propiedad legítima*.

Y de este modo, las obras cuya propiedad tenían usurpada las Galerías Dramáticas fueron inscritas, con justo título ó sin él (que esto será objeto de análisis aparte), y pudo dárseles apariencias de legalidad al cobro de derechos de autor de un millar de obras literarias y musicales, quedando siempre más de 12.000 obras, sin haber podido justificar su propiedad legal.

Creyéronse fuertes las Galerías Dramáticas al sentirse favorecidas por estas circunstancias, y arreciaron contra los empresarios de teatros en sus coacciones y abusos cobratorios; pero no contaron con que las energías de unos cuantos asociados á la *Liga* se habían de oponer á los latrocinios de aquéllas, haciendo valer sus derechos en los Tribunales de Justicia; y para hacer prácticos estos propósitos, anuncié y dispuse la publicación de un Manual para empresarios, en el que, popularizando toda la legislación de Propiedad Intelectual nacional y extranjera, daba á conocer todas las obras teatrales obligadas al pago de derechos de autor, y todas las obras, teatrales también, que habían entrado en el libre dominio, y cuyo número pasaba de 12.000.

Entonces fué cuando D. Sinesio Delgado me escribió la carta que dejo reproducida al comienzo de esta labor.

Y entonces fué cuando las Galerías Dramáticas, comprendiendo el desastroso final que les esperaba, se apresuraron á vender sus *propiedades* y *derechos* á la *redentora* Sociedad de Autores Españoles.

Se consumió el negocio.

Las *Galerías Dramáticas* y los *Archivos Musicales* pasaron á la historia, y dimos al olvido los rencores que sus latrocinios engendraron en nuestro espíritu, arrobados por los rumores de regeneración que como aura salutarifera rodeaba á la naciente Sociedad de Autores. Y yo, con todos los que en el teatro tienen sus intereses, hicimos un alto en nuestra campaña, generosamente confiados en la lealtad de los *mercaderes literatos*, de los que podemos decir

como el poeta historiador decía de los antiguos cartagineses:

«Viéronse á estos traidores fingirse amigos para ser señores; y el comercio afectando, entrar vendiendo para salir mandando.»

JUAN PÉREZ GIRONÉS.

LA FARSA PAPAL

Continúa la prensa española y gran parte de la extranjera hablando diariamente del excardenal Sarto, de su historia, sus costumbres, sus virtudes y las particularidades de su familia.

La humildad de origen de Pío X asombra á los periodistas, dando á entender con esto, inconscientemente, que el Papado, institución religiosa de origen democrático, hace siglos que perdió tal carácter, y que es un hecho extraordinario ver á un tal Sarto, hijo de un escribiente de juzgado municipal, subir al trono que en otro tiempo ocupó un guardador de cerdos como Sixto V.

Causa cierta repugnancia leer los elogios interminables que se dedican á las virtudes de Pío X. ¡Oh, poder del éxito! En plena época de descréimiento escéptico y corrupción liberal, teníamos en Venecia un verdadero santo y no lo sabíamos. Nadie se ocupaba de él: nadie decía: "En el Patriarcado de Venecia hay un sacerdote que es la quinta esencia de las virtudes cristianas." Ha sido preciso que al buen Sarto le sonriese el éxito, como á un tenor ó un poeta dramático que se levantan de la cama ignorados y oscuros para acostarse célebres; ha sido necesario que unos cuantos cardenales, compañeros suyos de profesión, cansados de bregar por dos candidaturas, se fijasen en él como un tercero en discordia, haciéndolo Papa, para que la cristiandad conociese sus virtudes y la prensa las propalara.

Se ha repetido la comedia que se desarrolla siempre á raíz de la designación de los Papas. Yo no digo que Sarto sea malo. No le conozco, y creo que lo mismo les ocurre á todos los que le tributan tan desmesurados elogios. Lo que digo es que los Papas malos son infinitos en número sobre los buenos, y, sin embargo, nunca se ha elegido un Pontífice que no haya hecho concebir las más risueñas esperanzas, profetizando la gente, entre inmensos aplausos, que sería el consuelo y el apoyo de la humanidad.

La elección de Pío IX hizo época. Las ovaciones en Roma duraron más de seis meses. Toda la prensa liberal auguraba el triunfo del Derecho con aquel Pontífice dulce que se ruborizaba cual una doncella y sufría ataques como las señoritas románticas. Los revolucionarios italianos transigían con el catolicismo en bien de la unidad de la patria, y hasta Mazzini, el jefe del carbonarismo, soñó con una República Federal Italiana, de la que sería presidente el Pontífice.

Pío IX no tardó en corresponder á tantas esperanzas generosas llevando las tropas extranjeras al territorio romano, ahorcando á Monti y Toguetti y otros carbonarios, restableciendo la Inquisición para los liberales en todo el territorio de las Legaciones, y maldiciendo en nombre de Dios la Unidad Italiana y la revolucionaria dinastía de Saboya, cuando vió que los *bersagliers* entraban al asalto por la brecha de la Puerta Pia, vengador epílogo del sombrío reinado de los papas.

León XIII fué saludado como el salvador de la sociedad. "¡Es un Papa socialista!" gritaron los papanatas de todos los países. Los más cándidos se imaginaron que este pontífice excepcional iba á abandonar los suntuosos salones del Vaticano, y calzándose las sandalias de Pedro, des-cendería á la calle, yendo en busca de la miseria, consoliando á los pobres y anonadando á los poderosos con sus ejemplos de humildad austera.

Pero León XIII no era más que un diplomático que, por estar educado en las embajadas, veía algo más lejos que sus compañeros de cardenalato, y sabía de qué parte soplaban el viento de la opinión. Además era un poeta malo, pero poeta al fin, dispuesto á acariciar ensueños en la imaginación, sin pensar remotamente en

poner la voluntad á su servicio, y amante de la postura artística y del aplauso como cualquier hijo de las musas.

"No olvidéis ¡oh ricol!—decía en su famosa encíclica sobre los obreros—que el trabajador es hermano tuyo y como á tal le debe tratar."

El consejo era bueno, pero no pasaba de ser consejo. El rico católico dijo *amén* y siguió tratando al obrero como siempre; y el Papa, satisfecho de su obra, de la famosa encíclica que es á modo de un artículo de fondo escrito en latín, siguió tranquilamente colocando á sus sobrinos en buenos empleos, casándolos ventajosamente y apilando, moneda sobre moneda, el dinero de San Pedro.

"No olvidéis ¡oh ricol!..." etc., etc., y mientras tanto el Papa de los obreros amasaba esa fortunada apostólica de 30 millones de francos, que ha dejado como herencia á los suyos; fortuna que es una bicoca comparada con las fincas que adquirió Jesús predicando por Judea y el papel del Estado que guardaban San Pedro y San Pablo cuando andaban por el mundo convirtiendo gentiles.

Ha muerto el Papa socialista y todo está lo mismo. Las famosas encíclicas obreras fueron música literaria para arrancar los aplausos de la gente de la galería.

"No olvidéis ¡oh ricol!..."—decía León XIII. Y el rico católico, que por su religiosidad está en el secreto, contestaba:—No lo olvido, Santo Padre. Ya lo sé: el obrero es mi hermano. Pero permita Su Santidad que, mientras tanto, forme yo como sepa y pueda, á costa del de abajo, el patrimonio que asegure la holganza de mis hijos, así como el Pontífice de los obreros tampoco se descuida y amasa millones para que su familia sea poderosa.

Con Pío IX acabó la comedia del pontificado patriota, y con León XIII la farsa del socialismo católico.

¿Qué será Pío X? Los que le aplauden dicen que no será nada: un Papa puramente religioso y nada más. ¡Ojalá!...

Una gran parte de la prensa francesa, al hacer el elogio necrológico de León XIII, aplaude aún el apoyo que prestó á la República. Contra esto protesta el integro Clemenceau diciendo que los papas no tienen por qué apoyar ni combatir las formas de gobierno; y que él, como republicano, no agradece al sucesor de San Pedro tal adhesión.

Es verdad. Los Papas, que no son ya reyes de nada, ni tienen otro poder aparente que las llaves del cielo (y esto para les aburridos y tontos que quieren ir á él) no deben intervenir en la política de la tierra.

Si se le agradece á un Papa que por sus conveniencias particulares reconozca y bendiga la República en un país, habrá que respetarle que por las mismas conveniencias sostenga y ensalce la monarquía en otra nación.

Los pueblos modernos deben rehuir y repeler el auxilio de los Papas. La sociedad está todavía en la juventud. A la humanidad le queda mucho aún que andar y el papado se cae de viejo. Es como si un valetudinario propusiera á un muchacho hacer un viaje juntos. A la primera jornada el joven tendría que tomar á cuestras al viejo, haciendo más penosa y tardía su marcha.

Cada uno en su puesto. El porvenir de los Papas consiste en oír lo que le dicte al oído el blanco palomo del Espíritu Santo, y en vivir tanto años como León XIII, para hacer treinta millones de aborros.

BLASCO IBAÑEZ.

DE "MIS VIAJES"

LAS LINEAS

Una de las cosas que demuestran más al atraso del país es la cuestión de los ferrocarriles. Esos mixtos sucios, llenos de miseria, pardos como la ropa de los pobres gallegos que siegan Castilla, abiertos por todas partes, con goteras por todos los sitios; esos mixtos, de vagones de ganado y de vagones de viajeros, que ya no circulan en ninguna parte del mundo, porque son una vergüenza para la dignidad del hombre, puesto que viaja en com-

pañía de cerdos ó de vacas; esos mixtos, que atraviesan los campos zapirrastreado el hierro deshecho con un estrépito mortificante, demuestran á las claras que somos un rebaño en explotación. ¿Y esas estaciones-barracas, con salas de espera llenas de chinches? ¿Y esas máquinas, viejas ya antes de empezar la explotación de nuestras líneas? ¿Y esos túneles-fuentes? ¿Y esos pobres empleados, verdaderos negros, mal pagados y con las veinticuatro horas de servicio?...

¡Ah! Sobre esto sí que tiene verdadero cargo de conciencia toda esta sociedad egoísta. Me han contado un caso, que no cito, por si echan al maquinista y al fogonero. Pero más de veintiocho horas seguidas sobre la máquina es para descarrillar diez veces, es para desear el descarrilamiento como una liberación dulce y hermosa... ¡Magnífico sueño, rodar por el terraplén abajo!...

Los telegrafistas son casi todos meritorios. Los que no lo son tienen muchas horas de servicio y poco sueldo para comer bien. En algunas estaciones, en que los trenes pasan por la noche, los pobres empleados vagan por el andén, tambaleándose, responden en sueños, con un cansancio brutal que les hace despreciar la vida....

...Son las dos de la madrugada. Han pasado cuatro trenes ya por aquella estación y quedan otros dos todavía.

—Un billete para Reinosa.

El empleado va con esfuerzo visible hacia la caja de los billetes, y murmura el precio. Yo no lo oigo bien.

—¿Cuánto ha dicho usted?

Entonces, muy intencionadamente, con mucho afán de marcarlo y molestarme, contestó:

—¡Oh...ce pese...tas y se...senta céntimos!...

Me quejo de aquel mal trato, y refiños.

Pero cuando un amigo me dice en Santander, al contárselo, que aquel empleado está en secuestro por la Compañía y tiene que pernoctar en la taquilla y no sale apenas durante las veinticuatro horas, comprendí que yo le había faltado, que había hecho bien en insultarme, como individuo yo de una sociedad indecente que le condenaba á veinticuatro horas de trabajo por tres miserables pesetas ó cosa por el estilo....

En las factorías es escandaloso. No se descansa; un empleado para dos mil cosas. Así es que se abren tarde las taquillas de billetes; se factura precipitadamente y monta el viajero en el tren envuelto en sudores si quiere llevar sus documentos en regla. Hay inspectores y jefes que les parece poco todavía el bárbaro trabajo de catorce ó quince horas, y amenazan é insultan á los pobres oficinistas que se duermen algunas mañanas....

Continuando así, dentro de pocos años habrán acabado las Empresas con España. Habrán muerto ellas solas, por exceso de nutrición, á fuerza de devorar empleados en las oficinas oscuras y mal sanas de las estaciones, á fuerza de tragar viajeros por las bocazas de los túneles ó de los abismos.

Dejando hacer todas esas infamias, amontonando á los viajeros en los barracones que se hicieron hace medio siglo por la escasísima circulación de entonces; arrastrando los infectos coches de tercera y segunda que denigran y humillan al hombre, la España nueva no puede surgir por ninguna parte. Luego, todo escaso. El comercio no puede prosperar ni engrandecerse, porque las tarifas no son *tarifas*, como dijo el otro, sino *Centas*. Las minas no pueden servir carbón á las industrias, porque no hay hay vagones para el servicio; los ciudadanos no pueden viajar, porque no hay facilidades, porque se envejece en la distancia....

Por Asturias tienen los correos que esperar en todas las estaciones á que pasen los trenes de carbón; por la línea inglesa de Cornes á Pontevedra los trenes viajan como los carros, y las estaciones parecen casetas de ferias; en algunas partes, como Jaén, por ejemplo, los viajeros tienen que dedicarse á pegar las etiquetas en sus equipajes, si no quieren perderlos para siempre; con frecuencia se ve en todas nuestras líneas, sin excepción, que el tren está parado minutos y más minutos, hasta que un viajero de buen humor se

asoma á la ventanilla y dice que ya es hora de marchar. El jefe se acuerda entonces de que el tren reposa y da la señal de salida....

Así todo. Es preferible, cien veces, morir en una aldea, metido en un rincón de las montañas, á verse en el trance amargo y difícil de echarse á viajar á lo largo de las líneas españolas.

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

Accidentes del trabajo

En más de una ocasión nos hemos ocupado de la *vía crucis* que padecen los obreros cuando sus patronos tienen hechos seguros con algunas de las empresas que *explotan* este negocio. Hoy se nos presta á comentarios un hecho sobre el que replicamos al Gobernador civil que fije su atención.

El hecho es el siguiente: Francisco Castaño Ruíz, obrero de la fábrica de hielo establecida en calle Aceituno, sufrió en las faenas de su oficio una lesión en el ojo izquierdo, el día 8 del mes actual.

Sus patronos, los señores Domínguez, lo enviaron á la sociedad aseguradora *La Societé*, y ésta, á su vez, al médico señor Fernández Peñalosa. Asistido en su casa por el facultativo, siguió el obrero más empeorado cada día de la lesión hasta el 14, en que aquél le recomendó fuese al Hospital, á donde él le recomendaría.

El día 17 volvió á curar al lesionado el señor Peñalosa, y como el enfermo le manifestase que iba extinguiéndose poco á poco la visión del ojo lesionado, el médico contestóle con un exabrupto.

Temeroso el obrero de perder la vista, consultó con otros médicos y uno de ellos, Ortíz de Vallejuelo, le diagnosticó que sufría á consecuencia de la lesión signos de una inflamación siliar que puede anular completamente la visión del ojo lesionado y que será fácil le origine una oftalmía simpática que en el porvenir comprometa la visión del otro ojo.

Ante perspectiva tan funesta, el obrero (así nos lo ha manifestado hoy) proyecta presentar al Gobernador un escrito fundamentado en el artículo 11 del *Reglamento de la Ley de accidentes del trabajo*, pidiendo á dicha autoridad que obligue á su patrono al nombramiento de otro médico competente en la oftalmía, al objeto de que pueda concebir la esperanza de no quedar ciego.

En dicho escrito, también expresa el obrero Castaño Ruíz la poca confianza que le inspira la *Societé*, por hallarse esta sociedad litigando en la actualidad con porción de obreros á causa del incumplimiento en sus obligaciones por parte de aquélla.

Nosotros, como decimos al principio, que en más de una ocasión nos hemos ocupado en casos semejantes al relatado y en defensa de los fueros de la justicia, pedimos hoy al señor Conde de Buena Esperanza—ya que existen compañías aseguradoras que no cumplen sus obligaciones—que no se obligue á los obreros (y esto ya lo previene la aludida Ley sobre Accidentes del Trabajo), á someterse incondicionalmente á los caprichos de esas empresas que llevan muchas veces, como en el caso presente, apachajados en sí la desgracia de un hombre.

En este, como en todos los casos, y mucho más tratándose de un obrero padre de familia, el Gobernador debe inspirar su resolución en la más estricta justicia, que ahora es caso humanitario.

Otro día seguiremos con otros hechos dignos de comentarse en esto de los accidentes del trabajo. Por hoy basta.

Noticias locales

ECOS REPUBLICANOS

En el expreso de Madrid de ayer tarde marchó á Barcelona, Marsella, París y Londres, el jefe de los republicanos de la provincia: don José Montes Sierra, acompañado de su bella hija.

Durante la ausencia del Sr. Montes Sierra se ha encargado interinamente de la presidencia de la Comisión organizadora del partido republicano en esta provincia, el vicepresidente de dicha Comisión, D. Blas Eorri que Jiménez.